

# Canciones de José de Cobaleda y Aguilar poeta inédito del barroco español

Proseguimos nuestra edición y estudio de la obra inédita del poeta granadino del siglo XVII, José de Cobaleda y Aguilar, con la presente publicación y comentario de las nueve canciones incluidas en el manuscrito número 4.126 de la Biblioteca Nacional, «corpus poético» de nuestro autor al que nos hemos referido en diversos trabajos. A nuestro primer estudio sobre el poeta<sup>1</sup>, han seguido el dedicado a sus sonetos<sup>2</sup> y el recientemente aparecido en *Archivum* XXXI-XXXII sobre los romances<sup>3</sup>.

Ahora continuamos esta tarea, a la que pretendemos no poner término hasta haber publicado la obra íntegra del que era valioso inédito del Barroco español, a fin de que con la divulgación de su poesía salga del olvido.

Anteriormente hemos señalado y repetimos una vez más ahora, que Cobaleda es, dentro de su muy estimable producción en general, un sonetista de primera fila y que es mejor poeta en los versos de arte mayor que en los de arte menor.

---

(1) Francisco Serrano Castilla, *José de Cobaleda y Aguilar* (Ensayo sobre un poeta inédito del Barroco español) (I), Santiago de Compostela, 1963.

(2) *Los sonetos de Don José de Cobaleda y Aguilar. poeta inédito del Barroco español*, *Revista de Literatura* del C. S. de I. C., tomo XLIII, n.º 86, julio-diciembre 1981, págs. 203-244.

(3) *Romances de José de Cobaleda y Aguilar, poeta inédito del Barroco español*, *Archivum*, tomos XXXI-XXXII, 1981-1982, págs. 671-688.

Creemos que las nueve canciones constituyen en su conjunto una interesante aportación a la lírica de tendencia gongorina —la clara filiación de nuestro poeta— y que alguna de ellas y bastantes de los versos que las componen, singularmente muchos de sus endecasílabos, merecen figurar en las antologías de la poesía de su época.

Recordemos para señalar la situación de Cobaleda en la lírica española que se trata de «uno de los buenos poetas que forman la gloriosa segunda fila de la poesía barroca»<sup>4</sup> y un sonetista de los de primera, como acabamos de decir. Cobaleda es un culterano, un afortunado seguidor de Góngora.

---

En el manuscrito 4.126 —al que en los anteriores trabajos nos hemos referido y a ellos nos remitimos— figuran las nueve canciones a continuación de los sonetos.

Son en general de tema amoroso, como indican sus títulos, a excepción de la 1.<sup>a</sup>, mitológica, aunque no está el amor ausente de ella, y la 9.<sup>a</sup>, de carácter religioso y de circunstancias.

---

Al comentar cada canción indicamos los esquemas de sus estancias y número de ellas que tiene cada una.

Las estancias son independientes entre sí en cuanto a la rima, si bien se ajustan al mismo esquema las de cada canción, con respecto al número de versos y sílabas.

Como puede observarse, se trata de siete combinaciones distintas al coincidir las dos primeras canciones y la cuarta en el mismo paradigma.

Las creemos atinadas en función de la riqueza musical y rítmica, siempre presentes en Cobaleda, quien, siguiendo a su maestro Góngora, sabe en tantas ocasiones colocar la palabra clave por el acento en el momento de mayor intensidad.

---

(4) Obra citada, *José de Cobaleda y Aguilar*, pág. 48.

En nuestro estudio de los sonetos nos hemos ocupado de los endecasílabos cobaledianos y destacado su preferencia por los llamados *a maiori* (6 + 5), acentuados en 6.<sup>a</sup> sílaba, el endecasílabo heroico, yámbico, y en segundo lugar por el sáfico, con acentos en 4.<sup>a</sup> y 8.<sup>a</sup> 5.

También en las canciones abundan los de acento en 6.<sup>a</sup>, habiendo asimismo algunos sáficos.

---

Con respecto a recursos estilísticos hay que destacar en las canciones la plasticidad, la riqueza adjetival, los matices decorativos, la abundancia y variedad metafórica, las estructuras bimembres y trimembres, los hipérbatos suaves y violentos, la desvinculación de elementos calificativos, el trueque de atributos... los recursos expresivos, en fin, propios del gongorismo. Lo veremos seguidamente al comentarlas, aunque es obvio que no podemos hacerlo de forma exhaustiva.

---

La canción 1.<sup>a</sup> se titula *Andrómeda en las cadenas*.—*Asunto académico* y tiene las características que venimos señalando.

Sus trece estancias responden a un esquema de seis versos, siendo heptasílabos los impares y endecasílabos los pares y rimando 1.<sup>o</sup> con 4.<sup>o</sup>, 2.<sup>o</sup> con 3.<sup>o</sup> y 5.<sup>o</sup> con 6.<sup>o</sup>

Entre sus versos más significativos figuran los siguientes endecasílabos geminados, de estructura bimembre (adjetivo-sustantivo, adjetivo-sustantivo):

de oscuro resplandor el claro día  
(estancia 1)

embravecido el mar, ardiente el día  
(estancia 4)

desnuda en mi prisión, ciega en mi llanto  
(estancia 5)

los mudos peces, las parleras aves  
(estancia 9)

(con la contraposición *mudos-parleras*).

Valiente libertad y dulce empleo  
(estancia 13)

Otros endecasílabos binombres son:

lecho un escollo y tálamo una muerte  
(estancia 3)

(con la contraposición *gozar-morir*).

También es destacable el trimembre *en el aire, en el mar, en la montaña* de una estancia, la 10, que tiene claro sabor sanjuanista:

Con diligencia extraña  
su fin, sangriento, pues huyen ligeras  
aves, peces y fieras  
en el aire, en el mar, en la montaña  
sola yo de esta suerte  
atada ¡ay infeliz! hallé la muerte.

Observamos en ella la correlación

aves,	peces y	fieras
(A <sub>1</sub> )	(A <sub>2</sub> )	(A <sub>3</sub> )
en el aire,	en el mar,	en la montaña
(B <sub>1</sub> )	(B <sub>2</sub> )	(B <sub>3</sub> )

El endecasílabo

la honestidad le ofende y la hermosura  
(estancia 2)

presenta dos sustantivos separados —o mejor unidos desde el punto de vista semántico— por el núcleo verbal. La eficacia poética resuelve en este verso una oración simple, cuyo sujeto está formado por dos sintagmas coordinados, *la honestidad y la hermosura* que llevarán el verbo al plural: *ofenden*.

La mitología, la mezcla de rojo y verde (estancia 7), *rosa en púrpura... verde abrigo*), los esdrújulos..., todo revela la filiación del poeta y su hábil manejo de los recursos.

Las canciones 2.<sup>a</sup>, 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> son amorosas.

La 2.<sup>a</sup> consta de 13 estancias, como la primera, y de métrica y rima también iguales a las de ésta.

Abundan en su texto las citas de Petrarca:

mi amor como el Petrarca en voz süave  
(estancia 1),

—(con diéresis en *süave* y también en el último verso de dicha estancia *cuanto ve ciego persüade mudo*. Señalamos estos dos casos por vía de ejemplo)—

al ingenio *toscano*  
.....  
por más que *lauros* de su *Laura* cante  
(estancia 8);

cante el *toscano* al fin su ingenio agudo  
(estancia 13).

Entre los endecasílabos destacables por su estrucutra señalaremos el de la estancia 3,

mal canta quien bien quiere,

(adverbio - verbo - relativo - adverbio - verbo; contraposición *mal - bien*),  
el bimembre

música y celos, muerte y armonía  
(estancia 3),

o los también bimembres

sufrir incendios y entonar canciones  
(estancia 4),

sentir la herida y respetar la mano  
(estancia 10).

Con estructura *infinitivo-sustantivo*, *infinitivo-sustantivo* unidos por la conjunción *y*, así como los que siguen:

Ni vado sufre ni permite puente  
(estancia 6),

elocuencia es callar, morir decoro  
(estancia 11),

con quiasmos en estos dos últimos.

Claramente gongorino es

que poca voz en mucho fondo cabe  
(estancia 6).

Entre otros recursos que revelan su relación con el genial cordobés, resaltan la presencia del esdrújulo en el momento de mayor intensidad del verso, como

en la armonía *mísera* del llanto  
(estancia 1);

las anáforas

miente, miente sospecho  
(estancia 5);

los juegos conceptuales, fónicos, etc.

...lauros de su *Laura* cante  
(estancia 8);

y es *arte* hablar sin *arte*  
cuando sólo es *saber saber* amarte  
(estancia 11);

las aliteraciones de *r*, como en la estancia 7:

Solo el pobre arroyuelo  
en rumores confunde la ribera,  
solo el ave parlera.

### CANCION AMOROSA 3

Tiene nueve estancias de seis versos, los impares heptasí-

labos y endecasílabos los pares, que riman 1.º con 3.º, 2.º con 4.º y 5.º con 6.º

En esta canción Cobaleda, fiel gongorino, nos presenta a la mujer como ejemplo máximo de las más bellas cualidades. Claridad, luminosidad, fragancia, se dan en más alto grado en la belleza femenina que en la naturaleza más esplendorosa. Desde la estancia 1.ª van a brillar en la composición las excelencias de la amada, culminando todo al final del poema en que bebe anhelante su luz:

tal que a tus plantas bellas  
no envidio el esplendor de las estrellas.

Destaquemos la correlación recolectiva iniciada en la estancia 1.ª que prosigue en la 2.ª y alcanza en la 3.ª su cima:

Ya el *mayo* sus olores,  
su risa el *alba*, el *día* dejar puede  
sus claros esplendores  
pues en fragancia, en risa, en luz excede  
al *mayo*, a la *alba*, al *día*  
la siempre hermosa Doña Inés María.  
Mejor *alba* en su *frente*  
*día* más claro en sus divinos *ojos*  
y *mayo* más luciente  
brilla entre el ámbar de sus *labios* rojos  
y así vencido ahora  
huya, huya el abril, el sol, la aurora.  
Huya, dueño querido,  
que a tu *frente*, a tus *ojos*, a tu *boca*,  
estar siempre vencido  
victoria es mucha y vanidad no poca.

Entre los abundantes recursos utilizados en esta canción figuran las epanalepsis de los versos anteriores *huya, huya* el abril..., *huya*, o en la estancia 8.ª

por ti, por ti, señora;

los versos bimembres, como

victoria es mucha y vanidad no poca

tu imperio sigo y mi prisión adoro,  
ambos de la estancia 3.<sup>a</sup>, o en la 8.<sup>a</sup>

vital el fuego y fértil la ceniza,  
con aliteraciones en este último de la fricativa labiodental *f*  
y de la lateral alveolar *l*.

#### CANCION AMOROSA 4

Sus 10 estancias son también de seis versos, heptasílabos los impares y endecasílabos los pares. Riman 1.<sup>o</sup> con 4.<sup>o</sup>, 2.<sup>o</sup> con 3.<sup>o</sup> y 5.<sup>o</sup> con 6.<sup>o</sup>, o sea igual que la 1.<sup>a</sup> y la 2.<sup>a</sup> canciones.

Señalemos, entre otros, los siguientes versos de esta canción que comienza proclamando la victoria del amor y cuyos recursos y estructura son de por sí expresivos:

la mejor punta de tu ardiente aljaba

---

decoro al sol y pompa a las estrellas  
(estancia 2);

rigor tan dulce y fuerza tan hermosa  
(estancia 3);

yo hallé la vanidad, tú la victoria  
(estancia 4);

la fuerza *afable* de tu imperio *aveve*  
(estancia 5),

majestad, cortesía, entendimiento,  
donaire, lucimiento  
(estancia 6).

El endecasílabo «a maiori» con que termina esta estancia,

Guerra y paz, ansia y gusto, fuego y nieve,  
nos presenta tres parejas de sustantivos antitéticos unidos por  
la conjunción *y*.

Igualmente son de interés los endecasílabos de la misma clase de la 7.<sup>a</sup>,

gustoso mal, piadosa tiranía

---

que no tengo más vida que la muerte,

---

con expresivas contraposiciones y oxímoron en el primero.

También es digno de mención

Sin humo luce y arde con respeto  
(estancia 8)

de estructura bimembre, como el endecasílabo asimismo geminado de la estancia 9,

humilde sirvo, adoro reverente,

en los que Cobaleda hace uso del quiasmo, una vez más.

La estancia décima y última es una imprecación a la muerte de ascendencia ascético-senequista:

¡Oh mil veces dichosa  
muerte que me da vida tan süave!  
Anéguese la nave  
pero sea en borrasca tan hermosa  
que esquivando la arena  
consagre al riesgo la gloriosa entena.

La belleza femenina, la «amorosa llama», motivan oxímoron tan expresivos como los de la herida que produce *gustoso mal - piadosa tiranía* y contraposiciones como las citadas de *vida - muerte, etc.*, reflejándose asimismo en el poder de los ojos:

tanta constancia a un rayo vengativo  
de la que mil despojos  
cifra en cada pestaña de sus ojos  
(estancia 5)

La canción 5.<sup>a</sup> es un epitalamio, poco frecuente en nuestra Edad de Oro. Consta de 15 estancias, de seis versos, 1.º, 3.º y 4.º heptasílabos y 2.º, 5.º y 6.º endecasílabos, que riman 1.º con 4.º, 2.º con 3.º y 5.º con 6.º

Es de raigambre griega, como hemos destacado en ocasión anterior<sup>6</sup>. Aparece la obligada cita de Venus y Adonis, lugar común en el XVII, y no están ausentes ni la artificiosidad ni el rebuscamiento.

El recuerdo de Góngora es evidente:

Un sediento rubí chupando nieve  
(estancia 11);

---

en el cándido aljófara de tu pecho  
(estancia 12);

---

en guerra que es amor, clarín que es pluma  
(estancia 14).

En la estancia 9,

Con una fuerza sola dos antojos  
y al fin con una vista muchos ojos,

son expresivo eco del *Angélica* y *Medoro* del gran cordobés.

También se advierte la huella gongorina en los esdrújulos que resaltan en la cumbre del verso:

la vergonzosa *púrpura* del día  
(estancia 1),

---

con el süave *tálamo* recibe  
(estancia 3)

---



---

(6) Ob. cit., José de Cobaleda y Aguilar, pág. 33.

(con diéresis en *süave* que se repite en el heptasílabo «no ya *süave* flora» de la estancia 12);

Celosa luz, colérico diamante

(estancia 4)

La naturaleza embellecida que pierde en cantidad y gana en intensidad como señala el maestro Dámaso Alonso en el autor de *Las Soledades*, el color y sus combinaciones, el goce de todos los sentidos (... labios rojos ... blanco pecho - rubí - nieve (estancia 11), la sinestesia «oloroso rubí» en la estancia duodécima, el endecasílabo geminado

reverente el furor, cortés la vista,

de la estancia 15, estos y otros recursos y aspectos que se observan con la simple lectura, acreditan una vez más la calidad poética de Cobaleda aún dentro de la artificiosidad y rebuscamiento que hemos señalado en esta canción.

---

La 6.<sup>a</sup>, *A vista de un amante se anega en el mar su dama que buscaba nuevo dueño, ¿qué debió sentir más verla ahogarse o en ajenos brazos?*, presenta una proposición característica de la época.

Consta de 17 estancias, de 9 versos cada una, endecasílabos el 1, 4, 6 y 9 y heptasílabos los restantes, 2, 3, 5, 7 y 8. Riman 1.º con 4.º y 5.º, 2.º con 3.º, 6.º con 7.º y 8.º con 9.º, respectivamente.

La estancia 3.<sup>a</sup> nos ofrece una horaciana identificación de bajel, leño, pino:

Vuelve ¡oh bajel! No quieras tus porfías  
 pasar sin escarmiento  
 piélago que sediento  
 se ha bebido la luz de tantos días:  
 Vuelve a las redes mías  
 la dulce ingrata que par darme enojos  
 conduces a otros ojos,  
 pues es bárbaro empeño  
 donde se anega un día entrar un leño.

crespo azabache entre rizada nieve.

La geminación se da en

embotada la hoz, roto el cayado

de la estancia 6.<sup>a</sup>.

Oro, plata, nieve, fuego, flores, cristales, estrellas, espumas... una naturaleza embellecida brillan en la canción que comentamos, en la que observamos también la presencia de la mitología y un diminutivo afectivo, cosa rara en Cobaleda:

Basta, pues, zagaleja

(estancia 18)

Destaquemos, por último, la estilización del tema de la corte y la aldea en la estancia 15.<sup>a</sup>:

¡Ay de nuestros umbrales  
si antepusiera el sol de luces rico  
al humilde pellico  
las púrpuras reales!  
¡Cómo estuviera luego  
vacilante el zagal, el campo ciego!

La canción 8.<sup>a</sup>, igualmente amorosa, como hemos indicado, está formada por doce estancias de seis versos cada una, todos heptasílabos, a excepción del 4.<sup>o</sup> y el 6.<sup>o</sup> que son endecasílabos. Riman 1.<sup>o</sup> con 4.<sup>o</sup>, 2.<sup>o</sup> con 3.<sup>o</sup> y 5.<sup>o</sup> con 6.<sup>o</sup>

Es de una gran belleza la estancia 5.<sup>a</sup> de ecos gongorinos y que culmina con un extraordinario endecasílabo final:

Muerta, enemiga bella,  
en lágrimas deshecho  
sin que tu duro pecho  
despida de piedad una centella,  
piedra que hiciste luego  
sepulcro vivo de un difunto fuego.

Las contraposiciones *vida-muerte* (estancia 2.<sup>a</sup>), *mortales-inmortal* (6.<sup>a</sup>), *coral nevado - púrpureo rostro* (9.<sup>a</sup>), con el oxi-

moron *sepulcro vivo - difunto fuego* (5.<sup>a</sup>); los inspirados versos, también de la 9.<sup>a</sup>, plena de colorido

Y el nácar donde bellas  
sudan su rico aljófara las estrellas

o en la 10,

la arrepentida nieve de tu mano,

destacan en esta canción, en la que se da hasta una mezcla de liturgia y naturalismo en la estancia 6.<sup>a</sup>:

A mis polvos mortales  
inmortal le dé guerra  
o en sus grutas la tierra  
o el Júpiter segundo en sus cristales,  
porque aún en polvos pruebe  
infel la pira y el sepulcro aleve.

---

Las canciones de Cobaleda finalizan con la 9.<sup>a</sup>, de tema religioso, de circunstancias: *En los desagrazios de Nuestra Señora del Triunfo que se celebraron en Granada*.

Tiene cuatro estancias, de catorce versos cada una, todos endecasílabos, a excepción del 7.<sup>o</sup> y 8.<sup>o</sup> que son heptasílabos. Su rima es: 1.<sup>o</sup> con 4.<sup>o</sup>, 2.<sup>o</sup> con 5.<sup>o</sup>, 3.<sup>o</sup> con 6.<sup>o</sup> y 7.<sup>o</sup>, 8.<sup>o</sup> con 9.<sup>o</sup>, 10.<sup>o</sup> con 11.<sup>o</sup> y 13.<sup>o</sup> y el 12.<sup>o</sup> con el 14.<sup>o</sup>

---

Entre los endecasílabos merecen especial mención:

dar a cuerpos de luz  
almas de nieve

---

la lumbre helada y fugitivo el hielo

---

llama encendida de profano celo  
le diste al cuerpo vivo un alma muerta,

todos de la estancia 1.<sup>a</sup>;

entre bostezos de esplendor recientes  
el sol apenas a encender el día  
en somnolientas luces se levanta

---

mudo escuadrón de sombras fugitivo

---

el sacro sobresalto errante fuego,

—con aliteraciones de *s* y *r*— entre otros de la 2.<sup>a</sup>, o en la 4.<sup>a</sup>,  
por mencionar algunos de relieve,

lauro eterno de cruces militares  
habla luz, ríen abriles, obra cielos.

Antes, en la estancia 3.<sup>a</sup>, observamos el juego conceptual  
de Cobaleda con la palabra *sombra*:

en fin y no me asombra  
que si hay *sombras* de luz venza tu *sombra*  
mudamente en la *sombra* repetida  
.....  
tu imagen que es tu *sombra* esclarecida.

Señalemos, por último, en esta canción abundante en juegos conceptuosos y epítetos, muy trabajada, en suma, las correlaciones con que termina la estancia final, iniciada con el endecasílabo *a maiori*:

Hoy, pues, triunfante *en fin sin fin* Señora:  
Y así la pompa, el ámbar, la armonía  
ve el mundo, pasma al aire, eleva al día,  
no hay pájaro, no hay pluma, no hay acento,  
que no sea en tus glorias ¡oh María!  
voz viva, himno dulce, grave aliento.

---

Terminamos estas líneas con la publicación de las nueve canciones inéditas en las que hemos señalado, con la obligada

brevedad, algunas de sus características y recursos y, sobre todo y apoyado en ellos, el interés de esta poesía oculta, por decirlo así, desde su nacimiento en el siglo XVII. Las propias canciones demuestran de manera insustituible cuanto antecede sobre el poeta, José de Cobaleda y Aguilar, y su obra, contenida en el manuscrito 4.126, al que tantas veces hemos acudido. Ellas son más expresivas que todo comentario.

FRANCISCO SERRANO CASTILLA

## CANCIONES VARIAS

### *Andrómeda en las cadenas*

Asunto académico

#### CANCION 1.<sup>a</sup>

- 1    Donde la undosa frente  
      medio abrasada esconde el Océano  
      no en blanca espuma cano  
      sino en ceniza ya resplandeciente  
      y donde a cuanto cría  
      da oscuro resplandor el claro día.
- 2    A un peñasco ligada  
      tenía la fortuna rigurosa  
      virgen y tan hermosa  
      que supo ser dos veces desdichada  
      pues dos veces perjura  
      la honestidad le ofende y la hermosura.
- 3    Los bellísimos brazos  
      que pudiera implicar menos desnudos  
      en amorosos nudos  
      le anuda el cielo con violentos lazos  
      siéndole de esta suerte  
      lecho un escollo y tálamo una muerte.

- 4     ¡Ay! infeliz decía  
      que por ajena culpa injusto hado  
      contra mí ha conjurado  
      embravecido el mar, ardiente el día  
      sin perdonarme ciego  
      donde el agua es mortal, mortal el fuego
- 5     Aquí bien que sin plumas  
      desnuda en mi prisión, ciega en mi llanto,  
      entre confuso espanto  
      nuevo Cupido soy de las espumas,  
      tan contrario al primero  
      que él en ellas nació, yo en ellas muere.
- 6     Aquí gimiendo en vano  
      seré alimento de un escollo vivo  
      monstruo que sólo altivo  
      cabe en la espalda azul del oceano  
      que así el hado perdona  
      el peso universal de una corona.
- 7     ¡Oh que ciega alabanza  
      conquista la deidad que me condena  
      a ensangrentar la arena  
      rosa en púrpura más que en esperanza  
      en quien no se termina  
      ni aun verde abrigo de celosa espina.
- 8     Con triste lucimiento  
      en el más tierno albor menos lozana  
      le doy a la mañana  
      primero que el estrago el escarmiento  
      pues mi beldad primera  
      medrosa expira en la segur que espera.
- 9     En riesgos no tan graves  
      huyen con presuroso movimiento  
      en el agua, en el viento  
      los mudos peces, las parleras aves  
      por ver si aunque vecina  
      pueden cansalle el paso a la ruina.

- 10      Con diligencia extraña  
su fin, sangriento, pues, huyen ligeras  
aves, peces y fieras  
en el aire, en el mar, en la montaña  
sola yo de esta suerte  
atada ¡ay infeliz! hallé la muerte.
- 11      Yo sola atada el ceño  
del mar he padecido en la ribera  
que yo sola pudiera  
correr la tempestad bajado el leño  
en peña cruel tanto  
que más se ha endurecido con mi llanto.
- 12      ¡Oh el sagrado tridente  
moderador del mar, del mar se vea  
no paz sino pelea,  
no obedecido ya, sino obediente  
pues hace su violencia.  
víctima de la culpa la inocencia.
- 13      Dilo, la ninfa hermosa  
cuando para enseñar a los mortales  
que tal vez de los males  
suerte pudo esperarse gloriosa  
halló en el gran Perseo  
valiente libertad y dulce empleo.

## CANCION AMOROSA

## 2

- 1      Nise hermosa, no canto  
mi amor como el Petrarca en voz suave  
que el amor solo cabe  
en la armonía mísera del llanto:  
y hasta la voz desnudo  
cuanto ve ciego persuade mudo.

- 2 Mudo y ciego nos tasa  
toda elocuencia, pues, su incendio aleve  
y solo a dar se atreve  
un cobarde suspiro quien se abrasa,  
que es pensoso instrumento  
un vivo ardor para halagar el viento.
- 3 Mal canta quien bien quiere  
que no sufre elegancias el cuidado  
ni celoso ha cantado  
el ruiseñor ni el cisne cuando muere  
pues nadie unir podía  
música y celos, muerte y armonía.
- 4 ¿Quién, dime, en las pasiones  
de un verdadero amor sabio procede?  
¿Quién, Nise hermosa, puede  
sufrir incencios y entonar canciones?  
¿Quién sin ahogo canta  
pasos de amor, en pasos de garganta?
- 5 Miente, miente sospecho  
el que en docto hablar mucho se queja  
que ambicioso no deja  
libre la voz quien nos cautiva el pecho  
y a la verdad implica  
mal que se adorna y pena que se explica.
- 6 Mal un afecto ardiente  
puede ser explicado ni entendido  
que el río muy crecido  
ni vado sufre ni permite puente,  
ni hacer estruendo sabe  
que poca voz en mucho fondo cabe.
- 7 Sólo el pobre arroyuelo  
en rumores confunde la ribera:  
sólo el ave parlera  
tiene grande la voz y cierto el vuelo,  
sólo vuela y no canta  
lo que audaz hasta el cielo se levanta.

- 8      Por eso aunque presuma  
          menos de tibio y más de soberano  
          al ingenio toscano  
          no le alabo el amor sino la pluma;  
          más docto fue que amante  
          por más que lauros de su Laura cante.
- 9      Galán, pues, de su fama  
          menos cuidó su amor que su armonía  
          y siempre en sí le hacía  
          más versos a su nombre que a su dama  
          laurel que halló luciente  
          para soberbia hermosa de su frente.
- 10     Mas yo que nunca aspiro  
          a eternizar mi nombre en tu hermosura,  
          con fe sencilla y pura  
          toda mi voz abrevio en un suspiro  
          sin saber más que ufano  
          sentir la herida y respetar la mano.
- 11     Tu mano blanca adoro  
          más reverente cuando más fulmina  
          que a fuerza tan divina  
          elocuencia es callar, morir decoro  
          y es arte hablar sin arte  
          cuando solo es saber saber amarte.
- 12     Confieso que provoca  
          a gritar la pasión, más nunca ha hecho  
          que el ardor de mi pecho  
          se enfríe en los alientos de mi boca  
          que tan glorioso agravio  
          más lo explica el silencio que no el labio.
- 13     En ecos celestiales  
          cante el toscano al fin su ingenio agudo  
          mientras yo caíto mudo  
          la fe mayor que han visto los mortales:  
          resonará este día  
          mi silencio mejor que su armonía.

## CANCION AMOROSA

## 3

- 1 Ya el Mayo sus olores,  
su risa el alba, el día dejar puede  
sus claros esplendores  
pues en fragancia, en risa, en luz excede  
al Mayo, a la alba, al día  
la siempre hermosa doña Inés María.
- 2 Mejor alba en su frente  
día más claro en sus divinos ojos  
y Mayo más luciente  
brilla entre el ámbar de sus labios rojos  
y así vencido ahora  
huya, huya el Abril, el sol, la aurora.
- 3 Huya, dueño querido,  
que a tu frente, a tus ojos, a tu boca,  
estar siempre vencido  
victoria es mucha y vanidad no poca,  
que yo por más decoro  
tu imperio sigo y mi prisión adoro.
- 4 Adoro mis prisiones  
hechizo dulce de la vida mía  
sin que sus eslabones  
los lime el curso de uno y otro día,  
antes de peso ajenas  
para mis glorias crecen mis cadenas.
- 5 Hasta ver tu hermosura  
huérfano de esplendor estuve y luego  
mirando tu luz pura  
fue en mí el abrir los ojos quedar ciego,  
que rendido en despojos  
compre tu vista, aprecio de mis ojos.
- 6 Desde entonces alabo  
con gratitud honrosa mi fortuna

bien que estimara esclavo  
arrastrar mis prisiones en la cuna,  
que es ocio de la vida  
no haber nacido a tu beldad rendida.

- 7 Mas si no la primera  
siendo primera en todo, Inés amada,  
te ví ya lisonjera  
quiso la suerte que tu luz sagrada  
viese y en su conquista  
se estrenase mi amor si no mi vista.
- 8 Por ti, por ti, señora,  
ya la guerra conozco, ya el halago  
que el amor atesora,  
naciendo mi ventura de mi estrago;  
que al fénix le eterniza  
vital el fuego y fértil la ceniza.
- 9 Amado, pues, y amante  
dichoso yo que tanto bien poseo  
tu luz bebo anhelante  
lo demás fue desdicha y esto empleo;  
tal que a tus plantas bellas  
no envidio el esplendor de las estrellas.

#### CANCION AMOROSA

#### 4

- 1 Amor, si me has vencido,  
si me has vencido, amor, yo lo confieso  
mas con tan noble exceso  
de flechas que al imperio esclarecido  
de la deidad que adoro  
vivir esclavo es el mayor decoro.
- 2 En mucho me estimaba  
tu violencia, ¡oh rapaz!, apetedida  
pues empleó en mi vida

la mejor punta de tu ardiente aljaba  
luces que le dan bellas  
decoro al sol y pompa a las estrellas.

- 3 Otros saeta odiosa  
flecha vulgar sintieron de tu mano  
yo harpón tan soberano  
rigor tan dulce y fuerza tan hermosa  
sentí, amor, que me ha hecho  
de más heridas ambicioso el pecho.
- 4 No, pues, no mucha hazaña  
fue el encenderme aquella luz serena  
que dulcemente llena  
de envidias y de créditos a España;  
de los dos fue la gloria  
yo hallé la vanidad, tú la victoria.
- 5 Seis lustros burlé altivo  
la fuerza afable de tu imperic aleve  
mas fue reparo leve  
tanta constancia a un rayo vengativo  
de la que mil despojos  
cifra en cada pestaña de sus ojos.
- 6 De la que bella incluye  
majestad, cortesía, entendimiento,  
donaire, lucimiento  
que roba un alma y muchas restituye  
y en los humanos mueve  
guerra y paz, ansia y gusto, fuego y nieve.
- 7 Tú, blanca Nise mía,  
tú, gloria de mis ojos lisonjera,  
me heriste a la primera  
gustoso mal, piadosa tiranía,  
pues si muero es de suerte  
que no tengo más vida que la muerte.
- 8 A tí vivo sujeto  
mas tan modesto resplandor me inflama  
que mi amorosa llama

sin humo luce y arde con respeto  
que tu bello semblante  
nunca apartó lo honesto de lo amante.

- 9 Con ansia y sin deseo  
humilde sirvo, adoro reverente  
tu beldad, pues luciente  
mejor gozando lo que no poseo;  
que aún siendo superiores  
siempre el tacto es peligro de las flores.
- 10 ¡Oh mil veces dichosa  
muerte que me da vida tan suave!  
anéguese la nave  
    pero sea en borrasca tan hermosa  
que esquivando la arena  
consagre al riesgo la gloriosa entena.

## EPITALAMIO

### CANCION 5

- 1 Hoy que enciende Himeneo  
¡oh mancebo feliz! la sacra tea  
que luce y no humea  
hoy que en tu mano veo  
virgen cuyo semblante desafía  
la vergonzosa púrpura del día.
- 2 Hoy cante mi instrumento  
los dulces himnos que el amor le inspira,  
como el Abril respira  
removido del viento.  
que bien soplado amor sacarle pudo  
un elocuente olor a un tronco rudo.
- 3 No a ti, Saturno fiero,  
cuya sangrieta luz el cielo inflama,  
no a ti mi aliento aclama

que aunque en región primero  
cual el suave tálamo recibo  
Dios que para lucir sangriento vivo.

- 4 No a ti del quinto cielo  
celosa luz, colérico diamante,  
no suceda que amante  
des más púrpura al suelo  
viendo cual dulce abrasa otra centella  
Adonis más galán, Venus más bella.
- 5 Tú sol que vas siguiendo  
el curso alegre de la aurora cuando  
el tuyo despreciando  
se va de ti riendo  
venga envidiar en dos humanas flores  
más hermosura en menos resplandores.
- 6 Ven, que ya te convida  
la blanca hija de la blanca espuma  
en la sonante pluma  
del cisne conducida  
por ver si luce con tus rayos ella  
lo que con tanto sol tan clara estrella.
- 7 Y tú, con vista ciego  
ven ¡oh rapaz! sin que turbar intentes  
tus halagos decentes  
en tu alevoso fuego,  
antes ya lisonjero en los amores  
haz aljaba el vergel, flechas las flores.
- 8 En vez de incendio aleve  
fulmina en el jazmín, nieva en la rosa  
ya la lumbre olorosa  
ya la fragante nieve  
que bien merece empleo tan sagrado  
centellas del Abril, copos del prado.
- 9 Bien y este nudo rico  
estréchales con besos tan suaves  
que se arrullen dos aves

- desde hoy con solo un pico,  
con una fuerza sola dos antojos  
y al fin con una vista muchos ojos.
- 10 Mas ¡ay! que dulcemente  
ya esposa en tus umbrales se introduce  
la que en tres formas luce  
deidad que en ti luciente  
por más precioso ilustrar espera  
frutos de anticipada primavera.
- 11 Fecunda, pues, tu lecho  
adornes de bellísimos despojos  
a cuyos labios rojos  
fíes el blanco pecho  
verás ¡oh ninfa! con placer no leve  
un sediento rubí chupando nieve.
- 12 No ya suave flora  
oloroso rubí mire en el prado  
clavel, digo, engastado  
con perlas de la aurora  
que no envidie a su labio satisfecho  
en el cándido aljófara de tu pecho.
- 13 Entre dulzuras tales  
enjambres se desaten mil de amores  
que sin correros flores  
os destilen panales;  
donde en ámbar y en oro esté a porfía  
lambicando el Abril, labrando el día.
- 14 No haya voz disonante  
que de ave infausta escandalice el viento  
si no alado instrumento  
la tortilla os cante  
incitando a los dos con gloria suma  
en guerra, que es amor, clarín que es pluma.
- 15 Libres al fin de enojos  
amante os venere soberanos  
la violencia sin manos

y la envidia sin ojos,  
tanto que a vuestros pies rindiendo asista  
reverente el furor, cortés la vista.

---

*A vista de un amante se anega en el mar su dama que buscaba  
nuevo dueño, ¿qué debió sentir más verla ahogarse  
o en ajenos brazos?*

### CANCION 6

- 1     Sobre una antigua roca al mar pendiente  
ya de una fe traidora  
ingraticudes lhora  
un triste pescador en son doliente;  
tanto que el impaciente  
número de los vientos, vive atado  
a un silencio sagrado  
y el mar cuando se queja  
en cada espuma le prestó una oreja.
  
- 2     ¿Por qué, dijo, las velas no retocas  
a mi celoso llanto  
si de naufragio tanto  
ves ya los huesos blanquear las rocas?  
Vuelve que en la que tocas  
selva de alados pinos inconstante  
revuelto en un instante  
ya mayor leño ha roto  
silbadora segur el fiero Noto.
  
- 3     Vuelve ¡oh bajel! no quieran tus porfías  
pasar sin escarmiento  
piélago que sediento  
se ha bebido la luz de tantos días:  
vuelve a las redes mías  
la dulce ingrata que por darme enojos

- conduces a otros ojos,  
pues es bárbaro empeño  
donde se anega un día entrar un leño.
- 4 No en los halagos del cristal fatales  
crea tu fe segura  
pues como la hermosura  
también mienten risueños los cristales  
si áspides son mortales  
cuantos el prado floreciente abriga  
bien es que ya enemiga  
tu planta hallar presume  
un áspid embozado en cada espuma.
- 5 Vuelve a la playa que en la playa puedes  
triunfar solicitado  
de cuanto al mar le ha hurtado  
el número nadante de mis redes.  
No las patrias paredes  
de tanta luz despoje tanto vuelo,  
que ese limpio arroyuelo  
porque apartarse quiere  
de donde alegre nace triste muere.
- 6 ¿Qué importa no mirar en parte alguna  
ya la onda sonante,  
la selva susurrante  
ni embotados los cuernos de la luna  
si en tal civil fortuna  
hará con mudo horror, con triste espanto,  
encendido mi llanto,  
suspirado mi aliento  
arder el agua y humear el viento?
- 7 Más ¡ay! no temas, no, de mis desvelos  
ya la undosa violencia  
que es villana impaciencia  
perder los ojos por vengar los celos.  
Teme los sacros cielos,  
teme las aguas ¡oh enemiga! cuando  
ves que se está mostrando

- en la querella mía  
el mar revuelto y empañado el día.
- 8 Ya la agua al día, pues, súbitamente  
la luz le ha arrebatado  
con que entre sí ha quedado  
llena de obscuridad resplandeciente,  
ya la onda consiente  
que la castigue amotinado el viento,  
cruje el rayo violento,  
confúndese el piloto  
viniendo va la muerte, el leño roto.
- 9 Baste, ¡oh Neptuno! baste ¡oh santos cielos!  
ved que es crimen tirano  
que un Dios esté inhumano  
donde asisten piadosos unos celos  
¿por qué mis desconuelos  
queréis lisonjear? ¿Por qué mi llanto  
con torbellino canto  
si el que dicha no alcanza  
hace mayor la injuria en la venganza?
- 10 Cesen, pues, tan violentos desenojos  
más ¡ay! que oculto el vaso  
es ya infeliz ocaso  
de la luz más divina de mis ojos.  
Yacen tristes despojos  
luces con quien el sol aún no fue estrella  
¡Ay enemiga bella  
que mal siempre asegura  
privilegios la muerte a la hermosura!
- 11 ¡Oh nunca el rayo, Estérope, forjara  
ni con piedad sangriento  
los candados del viento  
Eolo por vengarme desatara!  
¡Oh quien antes mirara  
beberse esta ribera al oceano  
o al feliz soberano

- hacer en mis querellas  
lucientes basiliscos las estrellas!
- 12 Morir quisiera, ¡oh dulce Clori!, al verte  
en ondas sumergida,  
que el dolor de la vida  
hace süave el paso de la muerte.  
No ya en pena tan fuerte  
viva enjuto el peñasco, el tronco mudo,  
que bien ¡oh escollos! pudo  
hallar tragedia tanta  
llanto en un risco, voz en una planta.
- 13 Llorad los apagados esplendores  
cuya belleza suma  
un tñmulo de espuma  
ocupa en vez de tálamo de flores;  
llorad de mis amores  
no menos al sincero desdichado  
pues malicioso el hado  
me deja por venganza  
vivo el agravio y muerta la esperanza.
- 14 El, pues, cuando tu afecto me ha ofendido  
me venga en tu hermosura  
sin mirar que es locura  
romper el pecho en odio del vestido,  
él, ¡oh mi bien perdido!,  
perdona la alma que me dio la herida  
injuriando tu vida,  
como el que intenta ciego  
borrar el humo sin matar el fuego.
- 15 ¡Oh cuan villano aquel se determina  
que llega en planta hermosa  
a deshojar la rosa  
porque la mano ensangrentó la espina!  
La beldad que la inclina  
haláguela el dolor, no en vano quiera  
o de la espina fiera

o del áspid tirano  
tratar la flor sin riesgo de la mano.

- 16 No porque el sol, ¡oh dulce Clori mía!,  
haga a los ojos guerra  
se ha de apagar, pues yerra  
quien por gozar la luz apaga el día,  
séame cuanta envía  
resplandeciente asalto de los ojos  
que al fin de más enojos  
se embiste el que convierte  
luces del día en sombras de la muerte.

- 17 Mas ya que en tantas sepultar el suelo  
quiso el hado importuno  
cocédeme ¡oh Neptuno!  
undosa vida en cristalino cielo.  
Mi ardiente desconsuelo  
registro, pues, tus húmedas estrellas,  
que estando Clori en ellas  
mercedes serán sumas  
emparentar mi ser con tus espumas.

---

### CANCION AMOROSA

#### 7

- 1 Ingrata pastorcilla  
que de este limpio arroyo lisonjero  
haces con pie ligero  
florecente la orilla  
cuando más desdeñosa  
brota espinas de luz tu vista hermosa.
- 2 Tú que por darme enojos  
tienes ya sola entre pastoras tantas  
la piedad en las plantas

- y el rigor en los ojos  
siendo acción más bienquista  
que espinas brote el pie, flores la vista.
- 3    ¿Por qué el verme rehuyes?  
aguárdame piadosa, no comiences  
cuando soy yo el que vences  
a ser tú la que huyes,  
pues nunca el campo ha oído  
que huyendo el vencedor, triunfe el vencido.
- 4    Aquel soy, bella ingrata  
que a las corrientes del Genil traía  
más ganado algún día  
que hoy lágrimas desata  
mi vista, aunque más llora  
que blancas perlas ya la blanca aurora.
- 5    Entonces te enviaba  
el mejor corderillo mi ganado  
cuyo vellón manchado  
hermosamente daba  
a tu presencia aleve  
crespo azabache entre rizada nieve.
- 6    Entonces, dulce amiga,  
a tus aras sin vista y con decoro  
rendí segado el oro  
de la abundante espiga,  
cuyo afán me ha dejado  
embotada la hoz, roto el cayado.
- 7    Ya, pues, ya me arrebató  
Ceres y Palas ambas enemigas  
el oro en las espigas  
y en vellones la plata,  
viendo que mis despojos  
aún antes que a tus aras, dí a tus ojos.
- 8    Mis alegres sembrados  
otro tiempo fecundos, sólo ahora

- los descubre la aurora  
de espinas coronados  
escaseando el vellos  
por no indignar sus lágrimas en ellos.
- 9 Los rebaños se apocan  
las selvas se rebelan y violentos  
hasta los mismos vientos  
los silbos me revocan,  
que aún mis penas atroces  
me impiden el alivio de las voces.
- 10 Bien que ya enternecido  
como yo halague entre desdichas tantas  
mis labios en tus plantas  
me doy por bien perdido;  
que amo nieve tan bella  
más que el fuego propicio de mi estrella.
- 11 Por pobre me desdeñas  
cuando mal coronadas de aquel robre  
enamorado y pobre  
me sufren estas peñas;  
que aún son veces no pocas  
más duras las mujeres que las rocas.
- 12 No atiendes rigurosa  
como en el verde campo se avecina  
el tornillo a la encina,  
la amatista a la rosa,  
sin que naturaleza  
en la humildad injurie la grandeza.
- 13 Los humildes pastores  
con los más caudalosos mayores  
¿no ven de luz iguales  
salpicadas las flores?  
¿no sufre esta comarca  
como tu blanco pie mi tosca abarca?
- 14 Y si de esto oportuna  
la clara vista a las estrellas pasas

- ¿no ves cómo en sus casas  
sin despreciar alguna  
del Aries a los Peces  
se muda el grande Apolo doce veces?
- 15 ¡Ay! de nuestros umbrales  
si antepusiera el sol de luces rico  
al humilde pellico  
las púrpuras reales!  
¡Cómo estuviera luego  
vacilante el zagal, el campo ciego!
- 16 ¡Oh cuánto ingrata mía  
confuso horror el orbe padeciera  
si, cual mujer, tuviera  
accidentes el día!  
¡Ay Dios cuán limitado  
se hallara, habiendo cetro, mi cayado!
- 17 ¿Si por ti me he partido  
es culpa el no tener? ¿Dime qué dueño  
mostró terrible ceño  
por verse bien servido,  
si aún el campo más bruto  
lo que debe en labores paga en fruto?
- 18 Baste, pues, zagaleja,  
no mi fe desestime y mis años  
así tantos rebaños  
te rinda cada oveja  
que igual en tus pastores  
el número fragante de las flores.
- 19 Así no se apaciente  
con infeliz el mío, tu ganado  
ni en ponzoñoso prado  
ni en maliciosa fuente  
sino que siempre iguales  
flores le lisonjeen y cristales.
- 20 Mas, ¡oh canción!, no ruda  
prosigas ambiciosa en el quejarte,

que mal podrá escucharte  
pastora que sin duda  
despreciando tus quejas  
se ha puesto el interés en las orejas.

---

## CANCION AMOROSA

## 8

- 1        Donde explayarse en vano  
         inquieta la agua quiere,  
         ya la luna la altere,  
         ya vivo la respire el oceano,  
         obedeciendo apenas  
         el yugo que le imponen las arenas.
- 2        Aquí donde arrebatada  
         o saltea impaciente  
         esa humilde corriente  
         que de un soberbio escollo se desata,  
         quejosa porque advierte  
         su vida confinando con su muerte.
- 3        Aquí, dulce enemiga,  
         honor de la ribera,  
         antes que triste muera  
         quieró llorar cantando mi fatiga  
         porque me sirva en tanto  
         de exequia funeral mi triste llanto.
- 4        Ni pues, fatal la suerte  
         cuando más suspendida  
         la dilate a mi vida  
         el lamentable alivio de la muerte  
         si puede un desdichado  
         sepultar con su vida su cuidado.
- 5        Muera, enemiga bella.  
         en lágrimas deshecho

- sin que tu duro pecho  
despida de piedad una centella,  
piedra, que hiciste luego  
sepulcro vivo de un difunto fuego.
- 6 A mis polvos mortales  
inmortal le dé guerra  
o en sus grutas la tierra  
o el Júpiter segundo en sus cristales,  
porque aún en polvos pruebe  
infiel la pira y el sepulcro aleve.
- 7 Uno y otro elemento  
armado en mí se vea  
y mi ceniza sea  
heredera infeliz de mi tormento  
pasando ya importuna  
más allá de la muerte mi fortuna.
- 8 No en tus sacras paredes  
más terminen mis ojos  
los pendientes despojos  
que al mar le hurtaron mis prolijas redes,  
pues acusan, no rudos,  
en culpas graves aún testigos mudos.
- 9 Por ser ofrenda mía  
viva pues desdeñado  
el coral que nevado  
en tu purpúreo rostro se encendía  
y el nácar donde bellas  
sudan su rico aljófara las estrellas.
- 10 Cuando al fin mi barquilla  
se rindió temerosa  
de ninfa que envidiosa  
la siguió desde el centro hasta la orilla  
fiele al viento vano  
la arrepentida nieve de tu mano.
- 11 Y en tanto las arenas  
vivas centellas haga,

este que no se apaga  
 incendio eslabonado en mis cadenas  
 para que pise ciego  
 livias de amor con áspides de fuego.

- 12 Que ya pues me revocas  
 el bien que poseía  
 mientras peinare el día  
 su luciente cabello en estas rocas,  
 haré sin esperanza  
 vínculo mi dolor de tu mudanza.

*En los desagrazios de N.<sup>a</sup> S.<sup>a</sup> del Triunfo que se celebraron en  
 Granada*

#### CANCION 9

- 1 Venció tu imagen sacra, ¡oh Virgen bella!,  
 la ya atónita lumbre que tirano  
 encendió audaz el arrogante aleve,  
 ya triunfa misteriosamente en ella  
 porque pudo tu imperio soberano  
 dar a cuerpos de luz almas de nieve,  
 con fe pues no breve  
 las llamas le guardaron,  
 hechas un rojo hielo se apartaron  
 siendo al reverenciar tu mano cielo  
 la lumbre helada y futivo el hielo,  
 sino es ya que de tanta mal despierta  
 llama encendida de profano celo  
 le diste al cuerpo vivo un alma muerta.
- 2 Entre bostezos de esplendor recientes  
 el sol apenas a encender el día  
 en soñolientas luces se levanta  
 y apenas oye mil traviesas fuentes  
 incitar con dulcísima armonía  
 al pajarillo en la risueña planta

cuando a hermosura tanta  
se atreve intempestivo  
mudo escuadrón de sombras fugitivo,  
cuyo ocioso poder dirán que ciego  
el sacro sobresalto errante fuego  
pero no llega allá su imperio obscuro  
que sólo sale a que parezca luego  
triunfando de él el sol, el sol más puro.

- 3 No de otra suerte se miró impedido  
de rayos revestidos virginales  
en las lumbres tu claro sol profana  
agravio a su beldad fueron mentido  
que no tienen poder luces mortales  
para ofender hechuras soberanas.  
Venció sus fuerzas vanas  
en fin y no me asombra  
que si hay sombras de luz venza tu sombra  
pues como nuestra acción le ve advertida  
mudamente en la sombra repetida  
victorias remendándole a tu aliento  
tu imagen que es tu sombra esclarecida  
hará cobarde al mismo atrevimiento.

- 4 Hoy, pues, triunfante en fin sin fin Señora  
católica atención te exige altares  
a pesar de sacrílegos desvelos  
es la justa ambición de quien te adora  
lauro eterno de cruces militares  
habla luz, ríe abriles, obra cielos,  
ya con lucientes celos  
el sol en tu decoro  
vago Ofir se desangre en venas de oro,  
y así la pompa, el ámbar, la armonía  
ve el mundo, pasma al aire, eleva al día,  
no hay pájaro, no hay pluma, no hay acento,  
que no sea en tus glorias ¡oh María!  
voz viva, himno dulce, grave aliento.